



AMOR INTERESPECIE

Número 39 | Noviembre 2024

Gaceta
Mora

GACETA MORA, núm. 39, noviembre de 2024, es una publicación digital mensual editada por el Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, Plaza Valentín Gómez Farías #12, Col. San Juan Mixcoac, Alc. Benito Juárez, C. P. 03730, Ciudad de México, Tel. 55 5598 3777

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES DR. JOSÉ MARÍA LUIS MORA
Directora General: **Dra. Gabriela Sánchez Gutiérrez**
Secretario General: **Mtro. Alejandro López Mercado**
Directora Académica: **Dra. Lucrecia Infante Vargas**
Directora de Apoyo Académico: **Dra. María José Garrido Asperó**
Director de Administración y Finanzas: **Mtro. Domingo López Hernández**

GACETA MORA
Coordinación: **Giovanni Alejandro Pérez Uriarte**
Edición: **Natalia Macías Mendoza**
Diseño gráfico: **Brenda Ocampo Salgado**
Iconografía: **Norberto Nava Bonilla**
Corrección de estilo: **Claudia Nava Cervantes**
y **Mario Salgado Ruelas**

Se prohíbe la reproducción parcial o total sin la expresa autorización de la Dirección de Apoyo Académico.

Contacto y sugerencias: gacet@institutomora.edu.mx

CONTENIDO

- 3** Editorial
En portada
- 4** Cuéntale al Mora
¿Qué es lo que más disfrutas de vivir con animales de compañía?
Jessica Andrea Solis Jiménez
- 6** Me Acuerdo, No me Acuerdo
Senyi
Giovanni Alejandro Pérez Uriarte
- 10** Todo un Personaje
Cher ami

Tinta y Bits
“Por un respiro limpio: el problema de las heces de perro”
- 11** Caja de Herramientas
Adopción que deja huella
Brenda Ocampo Salgado
- 12** Voces
Teresa García González
Norberto Nava Bonilla
- 15** Échale un Ojo
Catfecito
Mario Salgado Ruelas
- 16** En Corto
Luisa Fernanda Rodríguez Cortés
- 17** Pasillo de Curiosidades
El Mora extraña a Silvana
Equipo editorial
- 18** Sucedió en...
Noviembre
Admirable longevidad Antídoto

Buzón
- 19** ¡Felicítalos!
Glosario de Bolsillo

En esta ocasión hablaremos de los seres más queridos en muchos hogares, de aquellos que llegan a tu vida sin pedir nada y de repente se apoderan de tu casa, pero también de tu corazón. Ellos son los animales de compañía, quienes merecen todo nuestro respeto, cuidados y cariño. Por eso, en este número, algunos de nuestros compañeros nos cuentan qué es lo que más disfrutan de vivir con un animal de compañía. No te puedes perder la historia de Senyi, un perrito resiliente muy amado. También te recomendamos un lugar donde encontrarás un amplio catálogo de perros y gatos que están en adopción, otro para ayudar a los rescatistas a conseguir familias para sus rescatados, además de que puedes denunciar el maltrato animal, y otro que se dedica al rescate animal, donde, por cierto, también puedes donar, apadrinar un perrito o comprar en su tienda en línea. Y hablando de gatos, pues te damos un recorrido por El Catfecito, que es un refugio gatuno en donde puedes convivir con gatos que andan sueltos por todo el lugar. En este mismo sentido, recordamos a Silvana, una gatita muy querida (sobre todo por la comunidad de la sede Poussin), que desapareció desde enero de este año, pero que dejó una huella muy profunda en el Instituto. También te invitamos a leer un artículo de *La Silla Rota*, que habla sobre las heces de perro en las calles como un problema de salud pública. Y no sólo hablamos de perros y gatos, que son los animales de compañía más comunes, sino de una paloma, Cher ami, que perteneció al ejército estadounidense en la primera guerra mundial. Esperamos que disfrutes mucho este número. ¡Hasta la próxima!

Claudia Nava Cervantes
Correctora de estilo



EN PORTADA

Perro y gato siendo amigos. Imagen de Freepik.

Testimonios recabados por Jesica Andrea Solis Jiménez

¿Qué es lo que más disfrutas de vivir con animales de compañía?



Julio César Cabrera Pelcastre
Subdirección de Informática

Disfruto mucho el tiempo que paso al lado de mis mascotas, el cariño y amor que me dan es incondicional, son fieles compañeros, es increíble la conexión que tenemos, siempre me acompañan y están conmigo. Durante la semana es imposible dedicarles mucho tiempo, por eso, los fines de semana siempre los llevo a espacios con áreas naturales, me gusta mucho jugar fútbol, siempre andan detrás del balón.



Gabriela Valencia Rosas
Dirección de Apoyo Académico

Talavera llegó con nosotros en 2013, la habían tirado a la basura, y yo no podía creer que esa persona no se hubiera enamorado de esos ojitos amarillos. Fue la primera vez que yo tuve un “animalito de compañía”.

Un año después llegó Kitzanya, e inmediatamente se convirtió en nuestra otra gathija. La vida con ellas es más feliz, divertida y espontánea desde que llegaron.

Este año se incorporó a la familia Nathaniel, un travieso perrito que nos tiene enamorados. Y, por si fuera poco, hace un mes rescatamos a otra gatita negra, Minerva. Son nuestros cuatro peludos que hacen los días más bonitos, porque a pesar de lo difícil y complicado que sea cada día, llegar a casa y abrazarlos reconforta nuestros corazones. Son, simplemente, recipientes de felicidad.



Wendy Jazmín Vázquez Miguel
Departamento de Contabilidad y Finanzas

Ella es Princess, mi perrhija. La “rescaté” hace casi seis años, y digo “rescaté” porque, en realidad, ella es la que me rescató a mí. Lo que más disfruto es que, al llegar a casa, siempre me recibe con mucha energía y con su huesito listo para jugar, también me gusta mucho acariciarla antes de dormir, ya que es muy cierto que estas dos prácticas nos ayudan a generar más dopamina y endorfinas, las cuales nos hacen sentirnos más felices.

Sin duda, vivir con ella ha sido de lo más lindo de mi vida, por eso los invito a que no compren, adopten.



Jesica Andrea Solis Jiménez
Subdirección de Publicaciones

Sin duda, el cariño incondicional que los animales ofrecen. Tengo una perrita dóberman de ocho años, su nombre es Frida. Nació el mismo día en el que falleció mi abuelo paterno, a quien amé mucho. La noticia de su llegada al mundo significó demasiado, pues trajo felicidad a mi vida en un momento muy difícil. Desde entonces ha estado a mi lado.

Es una gran protectora; detrás de su aspecto imponente, se encuentra un ser amoroso, tierno, juguetón y hasta miedoso... le tiene pavor a los sombreros de charro, las cajas de pizza, los garrafones de agua y la pirotecnia.

Le encanta jugar con su pelota, dar paseos en la calle y recibir caricias. Sospecho que también le divierte sacudirse con fuerza para empaparme cada vez que le doy un baño. El paso de los años la ha apaciguado un poco, ya no tiene la misma energía; sin embargo, mi mejor amiga no se cansa de hacerme feliz.

Siempre estaré infinitamente agradecida con ella por robarme el corazón.



Sindia Guadalupe Navarrete Pacheco
Dirección de Apoyo Académico

Tengo una gatita que se llama Pecorina, la adoptamos (mi marido y yo) cuando ella tenía dos años y actualmente tiene ocho meses viviendo con nosotros. No ha sido fácil que se adaptara a una nueva casa y estilo de vida; sin embargo, ahora puedo aseverar que es la gatita más feliz, tierna, amorosa, tragona como ella sola, y traviesa ¡ni se diga! Su presencia constante nos alivia los dolores del alma, nos saca una sonrisa, nos da paz, hace que todo lo malo se desvanezca cuando jugamos con ella y vemos sus ojos de tejocote dilatarse y su colita de agujeta ponerse de mapache. Son seres nobles, sinceros y leales que con sólo ronronear hacen que la vida sea mejor.

También estas líneas se las dedico a mi Motita, que estuvo catorce años conmigo y nunca se va de mi pensamiento, y jamás de mi alma.



Adulfo Sebastián Santiago Toledo
Subdirección de Informática

La convivencia y el cariño que sólo los animales de compañía nos brindan es, sin duda, una hermosa experiencia. Puedo decir que se disfruta cada momento, que, en mi caso, es al lado de dos beagles (Arya y Duque), quienes, sin importar la hora o el día, siempre me reciben con una gran felicidad y emoción, y logran que todo el cansancio o los problemas del día se queden en la puerta.

Hoy ya no resulta tan complicado poder salir con ellos a hacer las tareas cotidianas, ya que muchas tiendas departamentales, supermercados o restaurantes aceptan el ingreso de nuestros animalitos de compañía, lo cual nos permite integrarlos más a nuestros planes y facilita una mayor convivencia con ellos. Sé que aún falta mucho en este tema, pero las personas que realmente permiten que los animalitos de compañía se integren y se vuelvan parte de la familia son cada vez más, y no descarto que algún día haya más y más lugares que sean *petfriendly*.

SENENYI



Silueta
de perro.
Imagen de
Freepik.

Perdido

Es una noche de noviembre de 2023, entrego calificaciones a un grupo de alumnos cuando recibo un WhatsApp de mi hermano. Sé que algo no está bien; anuncia que me marcará por teléfono. “Perdieron a Senyi”, dice después de algo que no recuerdo. Estoy lejos de casa, a tres horas de ahí. Intento pedir un Uber, pero no tengo suerte porque se me acaban los datos. Aviento dos o tres maldiciones mientras salgo a la calle y tomo un taxi. Pido que me lleve a la terminal oriente. El chofer sugiere una ruta. “La que sea más rápido, necesito llegar ya”, contesto. El taxímetro se descompone. “Me lleva el demonio”, pienso. “No hay bronca”, le anuncio al taxista y continúo: “cobra lo que creas justo”. Marca a un compañero para que le ayude a encontrar atajos.

Recibe instrucciones en tiempo real, avanza, elude vehículos, toma caminos indescifrables y me deja sano y salvo en la terminal. No tuve tiempo de pensar si quería secuestrarme. Me cobra mucho menos de lo que pensé

y me desea suerte sin conocer el motivo de mi preocupación. Yo sólo me pregunto si Senyi sigue vivo.

19 de noviembre de 2021

Mi hermano y yo decidimos adoptar un perro, aunque el departamento que rentamos en Coyoacán no admite animales de compañía. “Qué tonteería es esa regla”, pienso luego de decidir que voy a romperla. Acudimos con un grupo de rescatistas y vemos a varios perros de distintos tamaños y edades. Nos muestran a unos cachorros que nacieron en Texcoco, en el terreno que sería el nuevo aeropuerto de la Ciudad de México. Son negros y cafés, vigorosos y juguetones. Uno está echado y no juega. “Ese”, decido. “Quiero un perro de temperamento suave. La mayoría tienen



Senyi, julio de 2024.

mucha energía, pero este parece tranquilo. O tal vez sólo está triste”, le digo a mi hermano. Discutimos su nombre, tardamos una hora en acordarlo. Sugiero Simón o Martí, pero mi hermano se niega y se burla de mis



nombres de próceres latinoamericanos. “Entonces algo que tenga que ver con la familia”, propongo. “Sí, pero en alguna lengua originaria”, profundiza él. “Cenyelitzly es ‘familia’ en náhuatl”, afirma después de buscar en Google. “Hay muchos tipos de náhuatl, ¿en cuál?”. “¡Ay, no sé, Gio! ¿Te gusta o no?” Pensamos juntos y optamos por una palabra única, pero con el origen que ya conocemos: Senyi.

Julio de 2022

Caminamos en un parque de nuestro nuevo hogar. Por varios motivos dejamos la Ciudad de México en tiempos de pandemia y nos mudamos a una ciudad cercana. Senyi juega con perros y humanos, como siempre. Nos entrenamos juntos y de modo autodidacta, se sienta, saluda con ambas patas (según la que le pidas), se acuesta y atiende el comando más importante: venir cuando se lo ordenas. Sabe andar con y sin correa, es sociable con perros grandes y pequeños, evita los conflictos, pero sabe defenderse (gruñir, esquivar mordidas y ladrar ferozmente) si siente que estamos bajo amenaza. Juntos hemos construido un lenguaje, somos una manada.

Mi hermano y yo pensamos que los paseos no son suficientes, Senyi necesita más

espacio. Acordamos llevarlo a una guardería todos los días para que juegue con otros perros. Buscamos opciones, descartamos algunas y elegimos un sitio. Hacemos una cita para conocer el lugar.



Senyi de tres meses, diciembre de 2019.

Octubre de 2023

Mientras conduzco veo por el retrovisor a Senyi sentado en el asiento trasero. Lo recogí de la guardería, como todas las noches. Está feliz y cansado, pues es muy sociable. Es de talla mediana, pesa 24 kg y juega mucho con un husky siberiano, unos pitbulls y los

mestizos de la guardería, que consta de un enorme terreno dividido por rejas. El dueño del espacio le regaló una brillante cadena que contrasta fuertemente con su pelaje negro. Parece que lo quiere. También me habló del servicio de entrega a domicilio. Mi hermano y yo estamos indecisos porque no lo entregaría el dueño del espacio, sino otro sujeto. Acordamos utilizar esa opción sólo en caso de emergencia o cuando nuestro trabajo no nos permita recogerlo.

En camino

Agradezco al taxista y corro hacia la terminal. Abordo el camión y trazo un plan. Llegar a casa, tomar el auto y no parar hasta encontrarlo. Mentalmente divido la zona: mi hermano en la parte norte y yo en el sur. “No, en coche no, mejor en bicicleta”. Elaboro un cuadrante, saco el celular para ver un mapa y descubro que me sudan y tiemblan las manos, tengo miedo de no volver a verlo vivo. El tipo que lo debía llevar a casa lo perdió en una zona custodiada por dos grandes avenidas, las principales de la ciudad. Además, está llena de perritos callejeros que han formado jaurías agresivas. Reconozco los peligros. Su pelaje es negro y en la noche podrían atropellarlo con facilidad.





Senyi dos semanas después del ataque, diciembre de 2023.

O al no estar en su zona, alguna jauría podría agredirlo. No sobreviviría si enfrenta el ataque simultáneo de cuatro o cinco perros de tamaño similar a él. Repito como un mantra: “Él puede, es inteligente, es un perro equilibrado”. Suena mi teléfono media hora antes de llegar a casa. “Lo encontramos, se refugió en una gasolinería”.

Las heridas

Por sus heridas, sabemos que Senyi fue atacado por varios perros al mismo tiempo, pero se defendió y sobrevivió. Le dan varias puntadas y lo tenemos en observación. Come y bebe bien, pero luce agotado.

Algo llama mi atención: con el paso de los días su rostro cambia, parece que un hueso comienza a salirse o la parte derecha de su cabeza se está hundiendo. Mi hermano y yo buscamos al mejor veterinario de la ciudad. Ha transcurrido un par de semanas desde el ataque.

Óscar Guadarrama nos calma: ningún hueso se está saliendo. Explica que Senyi tiene una lesión del nervio trigémino, aquel que se encarga del movimiento de varios músculos de la cabeza y el rostro, incluyendo los ojos. Por ello, presenta una atrofia muscular severa. Noto que su ojo derecho no se mueve igual que el izquierdo y que su labio está un poco más caído de esa parte. Enmudecemos hasta que el médico propone tratar con células madre.

Guadarrama es especialista en medicina regenerativa. “He visto cosas loquísimas”, afirma, mientras nos muestra fotos y videos, habla de lo mucho que la ciencia ignora y de lo importante que es la medicina veterinaria en los estudios que después se aplican en humanos. También habla de salamandras y ajolotes. Sugiere inyectar varios millones de células madre e implementar un tratamiento de Plasma Rico en Plaquetas (PRP). No promete recuperar el músculo, pero sí reparar, al menos parcialmente, el nervio,

para que, cuando envejezca, Senyi no tenga problemas con su mandíbula. “Eso nos ayudará a que pueda comer y beber por sí solo, tendrá una vida digna”, concluye.

El tratamiento y la resiliencia

Después de casi un año de sesiones de PRP me desespero porque no veo cambios. Un día observo con atención el rostro de Senyi: su ojo derecho se mueve igual que el izquierdo, recuperó la movilidad. Además, su cabeza luce menos “abollada”. Es como si la hubieran “rellenado”, pues su músculo creció notablemente. Recuerdo las palabras de Óscar: “He visto cosas loquísimas”.



Senyi en tratamiento, enero de 2024.

Salimos al parque de nuestro barrio. Mientras lo veo saludar a los vecinos (humanos y perros), pienso en lo que vivimos. Lo llamo, se acerca y camina a mi lado, después de darme un lengüetazo en la mano. Pocas semanas después del ataque, Senyi era el mismo perro juguetón. Temía que, por su experiencia, se volviera hostil. Aquella noche se defendió de las agresiones, pero supo entender que el mundo no era solamente eso. Volvió a confiar o, tal vez, mientras luchaba, nunca dejó de hacerlo. Me pregunto cómo recuerda aquella noche. Busco artículos académicos sobre la memoria de los animales. Me desespero, los especialistas no se ponen de acuerdo, sabemos tan poquito de todo. Así que miro de nuevo a Senyi y entiendo.

El tiempo

Soy historiador y el tiempo me obsesiona. El pasado es fundamental en mi vida, a él me remito siempre. Sin embargo, hago planes todos los días (aunque no se cumplan) porque necesito imaginar que persigo algo en el horizonte, sólo así puedo avanzar. Pienso esto mientras estoy sentado frente a Senyi. De pronto, pone sus patas delanteras sobre mis hombros y junta su cabeza a la mía, es un abrazo interespecie, el aquí y el ahora. Recibo el mensaje, necesito encontrar

la dosis saludable de pasado, presente y futuro, la justa proporción entre ellos: el pasado del que aprendo, el futuro que me ilusiona, el presente en el que vivo, los instantes que realmente hacen que todo tenga sentido. Senyi me lo enseña todos los días. Lo miro de nuevo, le acaricio su cabecita a medio rellenar y le digo: “Gracias, papito. No estabas perdido, el perdido era yo.”



Senyi, octubre
de 2024

Fotos de
Giovanni
Pérez.

Cher ami



Ilustración: Isaura García Nava

Esta paloma mensajera, cuyo nombre se traduce como “querido amigo”, perteneció al ejército estadounidense en la primera guerra mundial, en un tiempo en que las palomas eran medios de comunicación imprescindibles. Como cualquier otro soldado, fue enviada a la batalla.

Se le recuerda por entregar un mensaje que salvó al “Batallón perdido”, un grupo de soldados que, en 1918, quedó atrapado entre fuego alemán y, a causa de una equivocación, fuego aliado. Los debilitados soldados

habían intentado avisar de su posición a los aliados, pero todas las palomas habían sido derribadas. Entonces llegó Cher ami. La paloma atravesó el aire plagado de peligros y, finalmente, entregó el mensaje, lo que permitió que el fuego cesara y que más de 150 soldados se salvaran.

Cher ami resultó muy herida: una bala le destrozó la pata. Cuando se recuperó, regresó a Estados Unidos y fue recibida con júbilo. Actualmente se encuentra exhibida en el Museo Nacional de Historia Estadunidense.

TINTA Y BITS

“Por un respiro limpio: el problema de las heces de perro”

Daniela Reyes Reyes | *La Silla Rota* | 2024



En este [artículo](#), nuestra compañera Daniela, estudiante de la Licenciatura en Historia, nos invita a mirar el tema de las heces de perro en el espacio público,

no sólo como un mero asunto de urbanidad, sino como un problema de salud pública.

Para mostrarnos la gravedad del tema, la autora nos aporta datos sorprendentes, como que en la Ciudad de México respiramos al día hasta 480 kg de estos desechos, o que en

los parques públicos se han encontrado parásitos en extremo dañinos para el organismo.

El texto hace un repaso por las medidas propuestas desde el gobierno y algunos organismos (por ejemplo, multas establecidas en la Ley, un registro único de animales de compañía o un padrón de paseadores de perros), y menciona que los esfuerzos se han quedado cortos.

La autora es enérgica en su argumento: “rebasamos [...] la línea del cartel amable, es hora de las políticas públicas que continúen

protegiendo a los animales y [...] a la vez armonicen con la mejora en la calidad de vida de los ciudadanos”. ¡No te pierdas este artículo!



Imagen de storyset en Freepik.



Adopción que deja huella

Los animales de compañía han adquirido cada vez más relevancia en la sociedad. Pasaron de ser sólo protectores del hogar, a formar parte de la familia, situación que ha devenido en una creciente preocupación por sus cuidados y protección. Sin embargo, aunque pareciera que muchas personas han adoptado nuevas prácticas con sus animales de compañía, el maltrato y el abandono siguen latentes.

En esta Caja de Herramientas, me gustaría compartirtte tres opciones para brindarle una nueva vida a un perro o gato que lo necesite.

Adopta CDMX. Sitio gestionado por la Procuraduría Ambiental y del Ordenamiento Territorial (PAOT), en donde encontrarás un amplio catálogo de perros y gatos que están en adopción y que son compartidos por diversas personas que se dedican a rescatarlos y cuidarlos, con la finalidad de buscarles familia. Si tú también eres rescatista y necesitas darle difusión a un perro o gato en busca de hogar, puedes ingresar sus datos en esta plataforma.

Este sitio también cuenta con información útil como la [Ley de Protección de los Animales de la Ciudad de México](#) o los medios para [denunciar maltrato animal](#).

Adoptist. Se trata de un “proyecto que nació para ayudar a los rescatistas a conseguir familias para sus rescatados”. Parecido a la opción anterior, en este sitio puedes adoptar o anunciar un perro o gato en busca de un nuevo hogar.

Si eres rescatista, puedes unirse a los maratones de fotos para fortalecer la difusión, o asistir a los bazares organizados por Adoptist para llevar a tus adoptables y que así la gente pueda conocerlos. También puedes colaborar de otras maneras: siendo hogar temporal para un animal en adopción, difundiendo las fichas de los adoptables, realizando donaciones o apoyando en los bazares, eventos o maratones de fotos. Revisa las opciones y requisitos [aquí](#).

Huellitas. Amor sin fronteras. Asociación dedicada al rescate animal, que se encarga de brindar cuidados y hogar temporal a diversos perros que son retirados de

contextos adversos. Siempre existe la opción de adoptar, pero si esto no es posible para ti, hay más opciones para ayudar. Puedes realizar [donaciones](#), [apadrinar un perrito](#) o comprar en su [tienda en línea](#) para contribuir con los cuidados y tratamientos que son necesarios.

Tener un animal de compañía es una gran felicidad, pero también una enorme responsabilidad, si ya tienes uno o varios en casa, préstales los cuidados necesarios, y si no, ámate a apoyar a alguno.

Ilustración
de Tania
Ocampo.



Entrevista: Norberto Nava Bonilla

Voz

Teresa



García González

Secretaria de la Dirección Académica

En esta ocasión platicué con nuestra querida compañera Tere. La plática fue breve, pero llena de datos interesantes sobre la historia del Instituto durante los años noventa, aquel lugar chiquito donde todos se conocían y que muchos de nuestros compañeros recuerdan con cariño.

Teresita me contó que su vida laboral empezó en una fábrica de hilos, después con unos arquitectos que hacían pulseras *hippies* y, finalmente, gracias a esas casualidades sorprendentes, llegó al Instituto hace 30 años, precisamente el día de su cumpleaños. ¡Qué afortunado regalo! Sin más, le cedo la palabra a nuestra compañera.

Amabilidad y apoyo

Son dos palabras con las que identifico al Instituto

Primero conocí a Lucila Cruz

Todos los días en el camino al trabajo nos veíamos, ambas trabajábamos por el Metro Nativitas. Una vez que no funcionaba el Metro me dijo: “¿Nos vamos en un taxi?” “Bueno”, dije. Platicamos, nos conocimos, y así empezó la amistad. Yo la invitaba a mi casa y ella me invitaba a la suya, conviví mucho con mi mamá.

Fue ella la que después me dijo que estaba trabajando aquí en el Instituto, y un día me preguntó: “Tere, ¿ya terminaste la escuela?” “Sí, ya la terminé (estudié secretariado).” “Voy a hablar al Instituto a ver si te puedo recomendar.” Con el tiempo me dijo: “Tere, necesito que te presentes [en el Instituto], te van a hacer unos exámenes.” Me acuerdo bien que fue el 17 de mayo de 1994 (mi cumpleaños). Los exámenes me los hizo Lucy Cardoso, después ella me dijo: “Nosotros te llamamos.” Ya después me dijo: “Preséntate el 24 de mayo”, una semana después de los exámenes. Entonces así fue como entré a trabajar al Instituto como secretaria.

Lucy [Cruz] me enseñó todo el Instituto

Recuerdo que por ese entonces se iba a abrir la convocatoria de la Maestría de Historia

Moderna y Contemporánea, entonces entré como secretaria de este programa. Fue la primera maestría que habían metido al Instituto, aunque estuve muy poquito tiempo, porque ya al siguiente año me cambiaron al área de investigación; entré en el lugar de la señora Alicia Moreno. Para mí la señora Ali era una super persona, y mis respetos para ella, porque le transcribía mucho a la doctora Graciélita de Garay, y ella era super exigente con las transcripciones, ya ves que antes las entrevistas eran de cinta.



Lucy Cruz y Tere García, 2016.

Por eso me dio mucho miedo cuando entré [a Investigación], no quería hacer transcripciones; sí las podía hacer, pero me iba a tardar mucho, no como la señora Ali, que ya tenía mucha experiencia.

Antes no había casi gente, pues los investigadores por lo regular trabajan en casa y donde ahorita está la Sala Nicole, pues había puros cubículos. Nosotras [las secretarias] estábamos por ahí; éramos Lucy [Cruz], Mulza [Copca], Claudia Díaz, Violetita† [Medina] y luego yo, éramos cinco. Ya después a Mulzita, que estaba estudiando, la cambiaron para informática.

Empecé a trabajar con todas las investigadoras del proyecto de historia oral, las doctoras Graciélita de Garay, Pati Pensado, Conchita [Martínez]; y de historia política, que

eran los doctores Nicole Girón†, José Ortiz Monasterio†, Guadalupe Villa, César Navarro†. Antes éramos más secretarias y teníamos pocos investigadores, ahora es lo contrario, yo tengo quince investigadores y llegué a tener 17.

También recuerdo que estaban Ivonne Mayo, Raúl Zepeda, Alba Núñez (encargada de caja), la señora Mati [no recuerdo su apellido] de Recursos Humanos, Eleuterio, uno de los más antiguos de aquí. Me acuerdo cuando yo llegué, él era chofer del doctor Víctor Gutiérrez, ya luego empezó a estudiar y ahora está en la DAF.

Te platico una anécdota

Antes, en el taller de historia oral, nosotros cobrábamos el dinero en efectivo, no había cajas o transferencias. Lo que yo cobraba se lo llevaba a Enrique García, porque él tenía caja chica... y pues, en una ocasión, ¡que le roban el dinero! Nunca supimos quién fue, hubo una denuncia, tuvimos que ir a declarar ante el juez, y me acuerdo mucho de que Eleuterio me llevó junto con el doctor Gutiérrez, con la de Recursos Humanos; tuve que andar en los juzgados para que se resolviera. Esto habrá sido como en 1996 o 1998, no me acuerdo cuánto dinero fue, pero pues sí era mucho.



De izquierda a derecha: Antonio García, Violeta Medina†, Tere García y Laura Baza, 2014.

Las secretarias hacemos todo lo administrativo

Recuerdo que antes se escaneaba mucho, antes hacíamos los formatos de viáticos en la máquina de escribir mecánica y después en la eléctrica. Hacíamos mucho los formatos para la solicitud de fotocopias, llamada de larga distancia, para utilizar el fax. Por ejemplo, si mi jefa quería mandar un fax a un arquitecto, tenía que llenar el formato, bajarlo con Martita Becerril, quien lo revisaba y comprobaba que todo estuviera firmado. Antes, como eran muy poquitos investigadores, nosotras nos encargábamos de todo eso.

Te platico un recuerdo difícil

Cuando recién llegué, me dijo Lucy [Cruz] que lo primero del día era repartir la mensajería a los cubículos; entonces había unos papeles del SNI de una investigadora, yo fui y se los dejé en su escritorio, después llegó la



Cumpleaños de Tere. De izquierda a derecha: Lupita Arce, Lorena Montoya, Donají Morales, Tere García y Laura Suárez, 2013.

doctora y me pregunta por ellos, ¡ya no estaban! Me preguntó: “¿Quién vino?” En ese entonces venía un becario suyo a trabajar en su oficina, le hablé por teléfono para preguntarle y me dijo que no tenía nada, y yo super preocupada de que no aparecían, ya me ayudó Lucy, Viole† y Claudia para buscarlos, pero pues nada. Pasaban las horas y la doctora tenía que mandar esa información, y pues nada. Ya como a la una de la tarde, el becario me habló y me dijo: “Sí, aquí están en mi portafolio”, y sentí gran alivio. Hace poco le pregunté al becario, ahora investigador del Mora, si se acordaba de ese momento, y dice que no [risas]. ¡Yo sí lo recuerdo muy bien!

Recuerdo con cariño a muchos investigadores

Por ejemplo, al doctor Ortiz Monasterio†, él era alegre y festivo, hacía eventos muy bonitos en el Instituto; en alguna presentación de un libro contrató marimbas y se puso a bailar con las compañeras. En otra ocasión, recuerdo que llegó con un bastón, y Gaby Valencia le dijo: “Qué bonito bastón, doctor.” Resultó que era una espada oculta en el bastón. Él dijo: “No se espante Gaby, todo está bien.”

El maestro César Navarro† también era muy buena gente. Me acuerdo que compartía el cubículo con la doctora Lupita Villa

y “peleaban” mucho por el orden. Ya sabes que luego las mujeres somos muy ordenaditas, y pues el maestro César tenía... [risas]. Y una vez le pusieron un papel con un moño para tapar todos sus libros desordenados, y todos estábamos risa y risa. Me parece que antes había más unión entre la gente.

Me encanta el Instituto

Me gusta mucho, he tenido mis altas y bajas, como todo, pero yo al Instituto lo amo. Para mí, Plaza era lo máximo, pero ya que me vine para acá [Poussin], veía a Plaza y lo sentía muy triste y como solo. Le platicaba a Lupita Arce y me decía que sentía lo mismo, hasta siento que el jardín lo veía seco, había alguna tristeza en el Instituto. ¿Qué pasa?, ¿por qué no se siente como antes? Y ahorita veo esto [jardín de Poussin], y me digo: “¡Qué bonito se ve!”

También estuve poco tiempo en Búfalo, cuando estuvieron haciendo la remodelación de los cubículos en Plaza, estuve allá con Gaby Valencia. Estábamos donde estaba antes la administración, donde estaba la licenciada Eunice. A Madrid sólo he ido a apoyar cuando alguna compañera faltaba.



De izquierda a derecha: Marisela Morales, Verónica Vivanco, Tere García, Jorge Castañeda†, Lupita Arce y Graciela Vega, 2023.

La verdad estoy feliz

Estoy pensando si me voy a jubilar o no me voy a jubilar, me faltan como tres años. Platico mucho con Lupita sobre la jubilación y me pregunta: “¿Tú qué piensas hacer?” Yo le digo: “Quiero viajar mucho y conocer muchos lugares.” “¿Y no te vas a aburrir?” “No, porque ya tengo mi plan de vida de lo que voy a hacer. Lo que no conozco ahorita, seguro lo voy a conocer cuando esté más grande.”

Y pues estoy muy agradecida con Dios y con Lucy de que estoy aquí por ellos.

Amabilidad y apoyo

Son dos palabras con las que identifico al Instituto.

Catfecito



A través de una amante de los gatos llegué a un lugar que podría traducirse en el sueño de alguien que comparte el amor por estas hermosas criaturas. [El Catfecito](#) es un refugio gatuno administrado por mujeres. Su concepto es justamente el poder convivir con gatos que andan sueltos por todo el lugar y que se encuentran disponibles para adopción. Quien opte por venir se encontrará con una cafetería-fuente de sodas en donde puede tocar, acariciar, jugar y apapachar a todos los gatos que desee. Ellos se pasean libremente por todas partes, aprovechando las manos humanas dispuestas a consentirlos, a jugar con ellos, a cargarlos, es decir, a todo menos a alimentarlos, que de eso se encarga el personal.

El café está decorado con varias torres, cajas, andamios, puentes colgantes, laberintos y montones de juguetes, todos ellos entre las mesas. Y mientras se disfruta de los gatos, también se puede tomar desde un café con una galleta alusiva al lugar, hasta un pan de muerto con cabeza de gato (gato dulzón) o tomarse una malteacat con un gazzucake.

La casa del gato Gazzu es una asociación civil sin fines de lucro que se fundó en 2006. Se sostiene de las ganancias generadas tanto por el café como por otros medios, que pueden ser donaciones privadas. Actualmente cuenta con 74 gatos en adopción, aunque en la cafetería solamente tienen unos doce que van turnando; sin embargo, es posible acceder a las fotografías de los demás en la página web del [café](#). El lugar físico, que se encuentra en Avenida Baja California 266, en la colonia Condesa, es céntrico, bien comunicado y práctico. De querer adoptar es necesario llevar una transportadora.

Si bien en el Catfecito no son rescatistas, sí que lo fueron con Maraya, la gatita protagonista de una historia conmovedora. Maraya cayó entre dos edificios de cinco pisos. Los y las vecinas la escucharon maullar y llamaron a los bomberos. Les llevó dos semanas poder rescatarla a través de un boquete en alguno de los edificios. Durante las dos semanas las personas se organizaron para bajarle agua y comida con un cordel. La lograron mantener hidratada y sana hasta su rescate. Finalmente, la llevaron al Catfecito. Alguien la vio, conoció su historia y se la llevó a casa. Se sabe que ahora es una gata feliz.

Entrada del Catfecito, 2024.
Foto de Mario Salgado.

Mario Salgado Ruelas

Corrector de estilo | Subdirección de Publicaciones



Luisa Fernanda Rodríguez Cortés

Profesora-investigadora

¿Cuál es el momento que más disfrutas de tu trabajo como investigadora?

Es muy emocionante cuando, en el intercambio en seminarios o en el salón de clase, se construyen visiones sobre el mundo que desafían nuestra normalidad, nuestro sentido común. Regresar a casa hilando nuevas ideas, cuestionamientos y lecturas pendientes siempre me ha generado gran satisfacción. También encuentro muy gratificante participar en los exámenes de grado; si bien los logros serán siempre de las y los estudiantes, estar ahí y ver el producto terminado después de haber caminado juntos, me da la sensación de haber cumplido mi labor.

¿Cuál es el mejor consejo para tu carrera que te han dado?

Una frase que repetía Adolfo Gilly en su seminario de la UNAM: “hay que aprender a pensar”. La frase implica mantenernos en el proceso de aprender a plantear preguntas, cuestionar la realidad, dialogar con los autores, encontrar caminos para aproximarnos al pasado y al presente, y develar las estructuras de dominación, muchas veces ocultas. Creo que esa es la gran tarea que tenemos como investigadores y profesores, la cual espero seguir cultivando siempre.

Si pudieras tomar un café con un autor o autora de tu disciplina, que aún viva o que ya haya fallecido, ¿quién sería y por qué?

Con James Scott, un referente en la antropología y los estudios de la subalternidad. Me gustaría conocer más sobre su experiencia, la manera en la que articuló diferentes fuentes de información, el trabajo de campo, su mirada sobre otros autores y perspectivas. Sería



Líneas de investigación: exclusión social, pobreza y segregación urbana; ciudadanía, sociabilidad y espacio público; etnicidad y ciudad; movimientos y organizaciones sociales urbanas.

fascinante indagar acerca de los límites y problemas en el proceso de investigación, ahondar en ese detrás de cámaras que muy rara vez es incluido en libros o artículos publicados.

¿Cuál es el último libro sobre tu disciplina que leíste y te “sacudió”?

Pacientes del Estado, del sociólogo argentino Javier Auyero. Este libro presenta un análisis novedoso sobre las relaciones entre las poblaciones urbanas empobrecidas y las instituciones estatales. Los cuestionamientos que el autor hace a aspectos de las relaciones y prácticas de la vida cotidiana que muchas veces pasan desapercibidos (como los tiempos de espera y los tratos frente a las burocracias estatales) constituyen para mí una mirada novedosa con un gran aporte teórico y metodológico.



Silvana en la sede de Poussin, 2023. Foto de Marisela Morales.

El Mora extraña a Silvana

Cualquier visitante regular de la sede Poussin durante 2023 se habrá cruzado con esta esbelta gatita negra en jardines, pasillos o salones. De su origen no se sabe mucho; se dice que tenía varias casas, y una de ellas era un departamento en la calle Fragonard, con una dueña de nombre Carol. Silvana, sin embargo, parecía preferir al Mora.

La oficial Mayra Cabrera la recuerda llegando al Instituto todos los días. Al principio, Silvana entraba por abajo del zaguán de la calle Poussin. Después, quizá a causa de que aumentaba de tamaño, prefería aprovechar la entrada de algún visitante para deslizarse dentro, o bien, ya con más confianza, maullar frente a la puerta hasta que le abrieran.

Una vez dentro, la gatita tenía varias opciones. Podía empezar el día en el jardín,

paseando su brillante pelaje al sol. En esos ratos era saludada por alumnos y personal. No le gustaba que la cargaran, pero aceptaba bien los cariños en la cabeza.

Más tarde, la gatita podía ir a los pisos de arriba con las secretarías, los estudiantes de servicio social o los investigadores. Silvana tenía varios espacios listos para recibirla, y nos contaron que en uno de los cubículos tenía ¡una hamaca! Silvana era asidua visitante de Lorena Navarro, de Servicios Escolares, y de los investigadores Ivonne Meza, Claudia Pardo, Fernando Aguayo y Verónica Zárate. A veces Silvana acompañaba a los estudiantes durante clases, y no eran pocas las personas que le daban comida y agua.

A Silvana también le gustaba visitar la Biblioteca. Compañeras y compañeros recuerdan verla casi todos los días y compartir con ella ratos y mimos. Efraím Guízar nos cuenta que cuando la gatita lo veía cruzar el estacionamiento, lo seguía hasta que entraba en la Sala de lectura. Muchas veces se la volvía a encontrar al salir de su turno de cuatro de la tarde a nueve de la noche.

En el último piso de Poussin, Marisela Morales, secretaria de la Dirección Académica, tuvo una conexión especial con la gatita.

Silvana llegaba a su cubículo y la acompañaba hasta su hora de irse. Junto con otras compañeras, le ponían collares (que alguien luego le quitaba), y también mandaron a hacer una plaquita que decía: “Silvana. Instituto Mora”.

En diciembre pasado, Silvana llegó al Mora con la cara hinchada, por lo que Marisela e Ivonne Meza la llevaron al veterinario. En vacaciones visitaban la sede para darle la medicina, y entre varios compañeros y compañeras hicieron “coperacha” para el tratamiento.

En enero, Silvana desapareció. Marisela mira su calendario y nos dice que la última vez que la vio fue el jueves 11. Después de unos días inició la búsqueda: mantas, carteles, y llamadas de personas que le decían que habían visto a una gatita muy parecida. Pero Silvana no regresó.

En los pasillos de Poussin se sintió su ausencia, y, a casi un año de haberse ido, la recuerdan con cariño. Su caso es un ejemplo del fuerte lazo que una comunidad puede formar con un ser vivo de otra especie y del buen reparto de cuidados en colectivo.

Deseamos que Silvana esté en un buen hogar, pero el Mora la extraña. Con este texto celebramos a esta gatita tan estelar. ¿Tienes fotos o recuerdos de ella? ¡Escríbenos!

• NOVIEMBRE •

ADMIRABLE LONGEVIDAD

Dice el periódico oficial de Puebla:

Al juzgado del registro civil de esta ciudad se presentó el día 10 del presente una señora, con el objeto de hacer constar la defunción de su madre. En la relación que se hizo se encuentra que esta nació [en] el año [de] 1718, y, por consiguiente, vivió 150 años.

El Monitor Republicano,
24 de noviembre de 1868, p. 2.

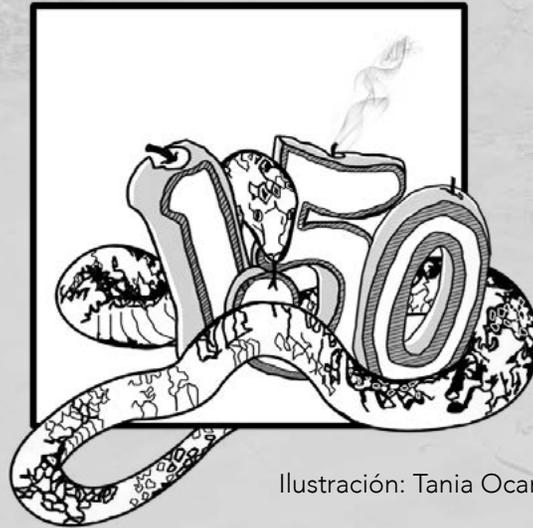


Ilustración: Tania Ocampo

ANTÍDOTO

El doctor de Lacerda del Brasil, ha descubierto un remedio eficaz contra el veneno de las culebras. Ese remedio es el pormanganato de potasa (una parte por cien de agua).

El emperador ha presenciado los ensayos y vio que estos tenían siempre un buen éxito constante.

La Voz de México,
22 de noviembre de 1881, p. 3.

BUZÓN

Javier Ledesma Becerril

Corrector de estilo | Subdirección de Publicaciones

Abro mi correo. Me encuentro con el número 38 de nuestra *Gaceta* institucional. ¡38 números significan 38 meses en que ha sido publicada de manera corrida! Se dice rápido, pero es un periodo de un poquito más de tres años en que, mes tras mes, tenemos la oportunidad de leer el número correspondiente. Durante este tiempo he seguido a la *Gaceta* de cerca. Primero como colaborador y ahora como un asiduo lector. Me da mucho gusto ver cómo ha crecido y con su desarrollo el de nosotros mismos.

Su crecimiento ha sido cuantitativo: en sus orígenes se pensó en un límite de aproximadamente catorce páginas; sin embargo, en la actualidad rebasa la veintena. Pero eso no es su mérito. Desde mi punto de vista, su enorme virtud reside en su evolución cualitativa. Me gusta mucho que cada publicación sea temática. Cada día se supera más el contenido, se enriquece con puntos de vista tan diversos, con los artículos de igual variedad autoral, lo que le da un espléndido abanico de opiniones, en el que

todos cabemos. Este logro no es gratuito: refleja un gran trabajo del equipo editorial. Me consta que son sesiones tan fructíferas como laboriosas, pero que dejan siempre una enorme satisfacción. ¡Felicidades por tan estupendo trabajo!

Imagen de
Freepik.



Compártenos tus comentarios a
gacet@institutomora.edu.mx

¡FELICÍTALOS!

Noviembre 

- | | |
|---|--|
| <p>4 Wendy Vázquez
Departamento de Contabilidad y Finanzas</p> <p>7 Génesis Maileth Paredes Morales
Innovación Académica
María Selene Acosta Moreno
Dirección Académica</p> <p>12 Samantha Gutiérrez Zúñiga
Departamento de Contabilidad y Finanzas
Yolanda Renata Martínez Vallejo
Subdirectora de Publicaciones</p> <p>14 Karla Berenice Ruiz Pérez
Estudiante-Doctorado en Estudios del Desarrollo.
Problemas y Perspectivas Latinoamericanas
Claudia Patricia Pardo Hernández
Profesora-investigadora</p> <p>15 Juan Ángel García Márquez
Estudiante-Doctorado en Historia Moderna
y Contemporánea</p> | <p>16 Edmundo Rodríguez García
Recursos Materiales y Servicios Generales</p> <p>19 Germán Mejía
Subdirección de Biblioteca</p> <p>24 Ernesto Quezada
Departamento de Organización e Información
Salvador Acosta Luna
Recursos Materiales y Servicios Generales</p> <p>26 Fabiola Gómez Bautista
Unidad de Educación Continua</p> <p>27 Araceli Leal Castillo
Dirección Académica</p> <p>28 Ana León
Coordinación académica de la Maestría
en Sociología Política</p> |
|---|--|

¿Aún no has enviado tu fecha de cumpleaños? ¡Que no se te pase!



¿Te perdiste algún número
de la **Gaceta**?



¿Te gustaría participar en la
Gaceta Mora?



Firulais

m. *Mx, ES*. Perro
callejero. Desp.

Diccionario de americanismos,
Asociación de Academias de la
Lengua Española, 2010.



Del Fondo Reservado de
nuestra Biblioteca.